

EL ECO DE SANTIAGO

DIARIO DE LA TARDE

Redacción, Administración e Imprenta, Gelmirez 23, pral, y bajos. Teléfono núm. 2.

PUBLICIDAD

Línea en 3.ª páj. 0'10.—Sección local 0'50 comunicados y reclamos a precios convencionales. Por la Ley de 1896 cada anuncio pagará 10 céntimos, por impuesto del Timbre.

SUSCRIPCIÓN

En Santiago, una peseta al mes.—Provincias y Portugal, 3'50 trimestre.—Extranjero, 30 ptas. semestres.

AÑO X.

Martes 9 de Mayo de 1905

Núm. 3.160

EL TERCER CENTENARIO DEL QUIJOTE

DISCURSO RESUMEN

El Claustro de la Universidad compostelana ha escrito hoy una página brillante en el gran libro de sus gloriosas tradiciones. Al cerrarlo yo por el momento, bien quisiera hacerlo con precioso broche de purísimo oro, guarnecido de fulgurantes piedras; pero esto no es dable a la pequeñez de mis facultades, razón por la cual intentaré solamente—en cumplimiento de ineludible deber—ayudar a subir una línea más el monumento literario levantado en este día al insigne creador de la más egregia epopeya española.

Breves frases he de pronunciar con este objeto, para las cuales solicito muy rendidamente de vosotros la más amplia indulgencia; pues me asalta el temor de empañar con ellas el magestuoso esplendor de esta solemnidad inolvidable.

Vano empeño sería para mí el de hacer siquiera un ligerísimo resumen de todas las obras debidas al peregrino y fecundo ingenio de Cervantes: de sus comedias, en que se nos muestra inteligente admirador de Lope de Rueda, padre del teatro español; de sus novelas capaces por sí solas de conquistar a su autor renombre eterno, entre las cuales

mo todo ese mundo mitológico y quimérico. No tiene en las orillas de sus sagrados ríos un templo de mármol, que, á semejanza del de las riberas del Danubio, custodie las estatuas de sus grandes hombres; pero hace tres siglos que pronunció el «resurgam» de su regeneración intelectual y moral, y entregó al mundo el Quijote.

Yo no sé si ha sido su finalidad exclusiva ridiculizar los libros caballerescos, ó si en la mente de su autor ha entrado, al escribirle, el propósito de ofrecer á la humanidad el espectáculo de la eterna lucha entablada por la vida entre lo ideal y lo real, entre el espíritu sublime y la tosca materia; pero sé muy bien que no ha podido hacer lo uno sin lo otro; porque ¿qué medio cabría emplear para combatir el fantástico ideal de la edad media, rayano con el absurdo, más que presentarlo en toda la desnudez del ridículo, y contrastar sus hiperbólicas ideas con las opuestas de la vida real en su mayor naturalidad y sencillez?

Y efectivamente, en el Quijote se hallan los dos principios fundamentales de la vida psicológica en la más perfecta armonía. La rústica sencillez de Sancho enfrena la locura del andante caballero, haciéndole ver la fría realidad, después

que las han producido, y así como el solo efecto de la luz, aún en los días oscuros, nos atestigua la presencia del sol y nos recuerda su espléndida belleza, al leer el Quijote, luz de las letras españolas, se despierta en nosotros el natural deseo de conocer las cualidades personales de su ilustre autor y los episodios más notables de su azarosa existencia. Y en este punto, bien lo sabeis todos, puede decirse que Cervantes ha recorrido toda la escala de la vida, desde el ínfimo grado hasta el supremo; desde la alta categoría de rey de la inteligencia humana, hasta el de mendigo de los hombres. Herido cayó en Lepanto, cautivo permaneció en Argel, preso y calumniado en su patria; y, como todas las grandes figuras del talento, ha sido víctima de las iras de sus detractores y presa de la envidia rencorosa y ruin. Pero ¿qué importa? si como él mismo asevera, «la pluma es lengua del alma», muy generosa, muy noble, muy grande ha debido ser la suya, á juzgar por estas hermosas palabras de su Coloquio «todas las cosas pasan, las memorias se acaban, las vidas no vuelven, las lenguas se cansan, los sucesos nuevos hacen olvidar los pasados».

¡Ah! ¡Y qué amarga ironía parecen en-

todas las lenguas habladas por los hombres, más veces impreso que otra alguna producción de las humanas letras y cuyas alabanzas y encarecimientos están, hace ya mucho, agotados. Historia peregrina de un peregrino loco es, desde su origen, recreo del indiferente, divertimento del desocupado, estudio del curioso, asombro del pensador, suspensión del crítico y regalo y maravilla de todos. «Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres lo entienden y los viejos la celebran... Unos la toman si otros la dejan; estos la prestan y aquellos la piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto. Porque en toda ella no se descubre, ni por semeja, una palabra deshonesto ni un pensamiento menos que católico».

Y este estupendo parto del humano ingenio escrito está y redactado en el idioma que hablamos, y el nombre de su autor resuena glorioso, hinchiendo de legítimo orgullo nuestro corazón de españoles. Nombre indiscutido, é indiscutible, porque doquiera es notorio y ensalzado. La fama de CERVANTES no pertenece ya á una nación, ni siquiera á una raza; es patrimonio de la gran familia humana, y raya y flota sobre toda la redondez de la tierra, como el aire trasparente que nos cobija, como el ancho mar que baña y circunda las costas. Las producciones todas de tan esclarecido artista son el constante objeto de la respetuosa admiración y del atento estudio de

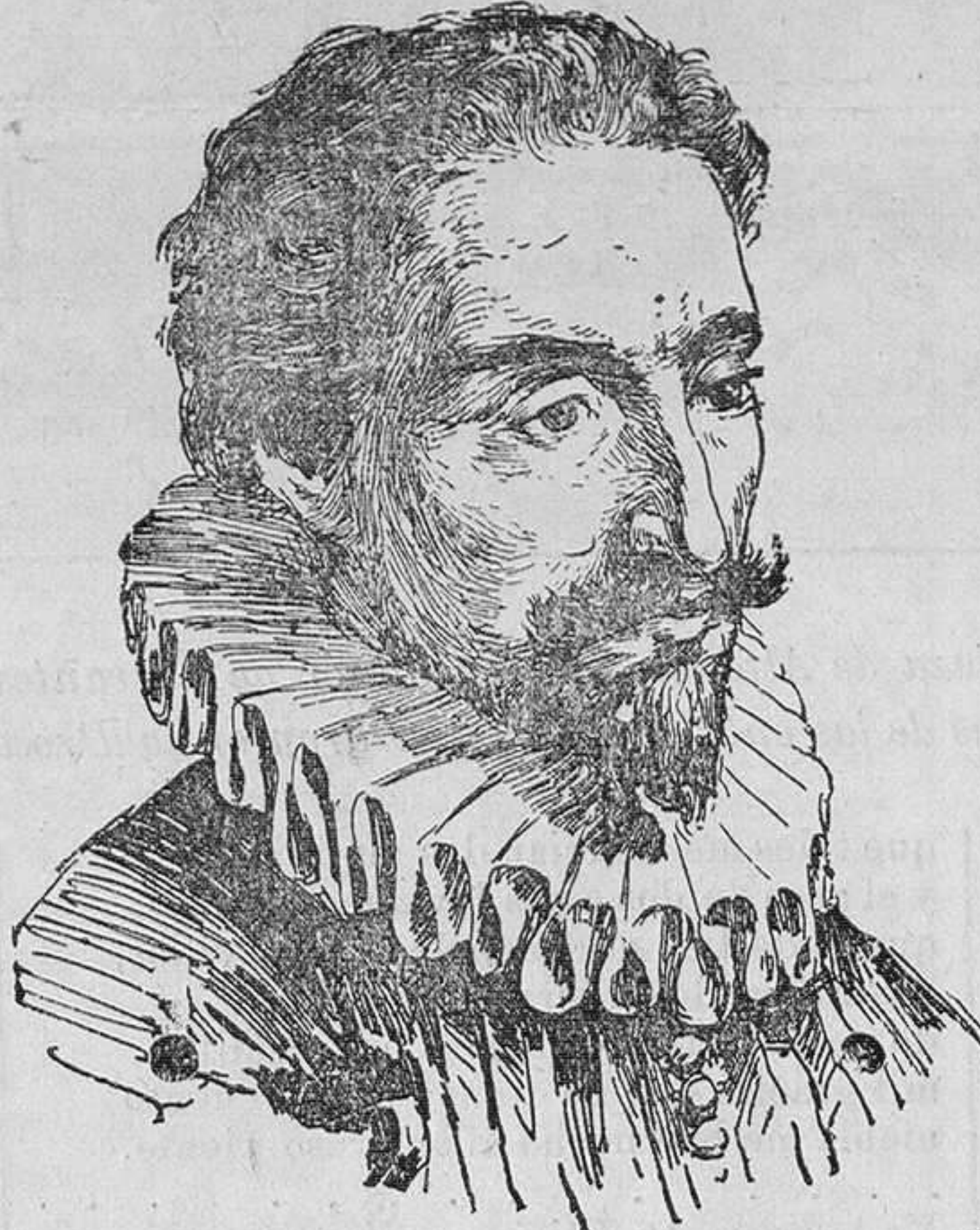
gran concepción estética personal de la teoría artística, el criterio y los principios fundamentales de sus procedimientos calotécnicos y ascender, por vía de inducción, desde el efecto á la causa, desde la obra á la idea generadora que la impulsa y sustenta, procurando discernir la razón calotógica, que por las obras se derrama fecundante, como la sangre vivificadora de nuestro organismo se reparte por todos los miembros del cuerpo.

Tarea vastísima y nueva, por lo que á CERVANTES toca, y á la perfección realizada, en lo que mira á la estética y preceptiva literarias, por el príncipe de nuestros críticos, mi insigne amigo y maestro don Marcelino Menéndez Pelayo.

Interín persona de mayores talentos acomete tan ardua empresa, penetremos, señores, en la grata investigación del concepto cervantino de la belleza objetiva real, considerada en su más perfecta expresión, al decir de los estéticos, conviene á saber: en el ser humano creado por Dios á su propia imagen y semejanza. Y detengámonos en aquel sexo al cual el consenso universal de las gentes y de los países atribuye como patrimonio y distintivo la belleza física: la mujer, compañera del hombre en su peregrinación sobre la tierra; amparo y sustento de su debilidad en los días de la infancia, alegría de su corazón en la juventud, encanto del hogar en su virilidad y dulce abrigo y consuelo suyo en el invierno de la vida.



MIGUEL DE CERVANTES (Atribuido á Velázquez).



MIGUEL DE CERVANTES (De un agua fuerte de Maura).



MIGUEL DE CERVANTES (De un cuadro de Francisco Pacheco).

destacase con tonos vigorosos la Galatea, en que describe sus amores, logrados poco después en casamiento con Catalina de Salazar.

Toda mi atención se concentra ahora en su obra maestra, el Quijote, grande y eterno como la humanidad, por que es á las letras, lo que á la religión la Biblia; y si el símil os parece atrevido, yo os haré notar una coincidencia; Alcalá de Henares es la cuna de Cervantes y la tumba de Cisneros; éste dió al mundo la Biblia poliglota, aquél la Biblia de las letras.

¡Y qué maravillosa influencia la de esa obra inmortal! Mientras Alemania despertaba á la poesía con aquellas supersticiosas composiciones, llamadas «Carmina diabolica», precursoras del «Libro de los héroes», que no ha logrado desterrar la extraña mitología de Ondinas y Walkirias, aun visibles entre los espesos bosques teutónicos y entre las plumosas nieves escandinavas; mientras los pueblos orientales yacían peregrinos al enervante ritmo de leyendas sensuales, en las que el destino aparece como misterioso dispensador de los amores, del poder y de la fortuna entre los creyentes; mientras otras naciones europeas escuchaban soñolientos los pasos de las hadas, ninfas, sátiros y dioses provenientes de los bosques de Grecia; España, que sublimó también una mitología tan enfermiza y quimérica, como la de los andantes caballeros, princesas cautivas, sabios encantadores, gigantes monstruosos y deformes enanos, tuvo ella sola la dicha de poseer un libro capaz de hundir para siempre en el abis-

de las malhadadas aventuras por éste acometidas; y si el ambicioso escudero gobierna la soñada insula con sentido práctico, con honradez y con justicia, débese esto á los sanos consejos de Don Quijote, de los cuales es acabado ejemplo el de que «si acaso doblaras la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia».

La obra singularísima de Cervantes encierra todo cuanto de bueno podía reunir; discreción, belleza, fantasía, erudición, donaire, relieve en las figuras, y de aquí su carácter permanente en la memoria de todas las naciones cultas y en los anales de todas las literaturas.

El secreto de la inmortalidad del libro de Cervantes está en haber escrito éste una obra eminentemente popular y humana, mientras que los ingenios de su tiempo consagraron su invención y su fantasía á una literatura aristocrática y convencional. ¿Y no es, en realidad, más bello que el acueducto romano con su interminable serie de arcos uniformes, el grueso manantial que, desprendiéndose de la montaña, arrastra encontrados afluentes, forma el caudaloso río y lleva su impetuosa corriente hasta el Océano inmenso? Pues ésta es la obra de Cervantes: el anchuroso río, que discurrendo por extenso y profundo cauce, se precipita en el Océano de la humanidad sepultando en el seno del olvido un mundo de quiméricos ensueños é inaugurando la era del porvenir.

Tienen las grandes obras del ingenio el privilegio de excitar nuestra curiosidad y nuestro cariño hacia los hombres

cerrar esas palabras! Porque ¿qué nos han legado las pasadas generaciones para perpetuar el recuerdo de tan preclaro ingenio? Una lápida conmemorativa en humilde casa de Alcalá; otra lápida en Valladolid; alguna que otra estatua de dudoso mérito; el glorioso nombre dado á algún paraje público. En cambio la remota posteridad de escritor tan desgraciado como ilustre inútilmente remueve con solícito afán la tierra en que yacen nuestros antepasados, en busca de los codiciados restos; porque Miguel de Cervantes descansa en ignorada sepultura.

Pero la hora de la redención ha sonado al fin, y pese á todos los contratiempos é injusticias, España entera se postea rendida en estos momentos, entonando gigantesco himno de gloria ante la excelsa figura de Cervantes, ornada con luminosísima aureola, colocada sobre el Tabor retulgentes de la Historia iluminando con soberanos resplandores la inmensidad de los espacios y la eternidad de los tiempos.

CLETO TRONCOSO.

La belleza femenina

EN LAS OBRAS DE

CERVANTES

ILMO. SR. SEÑORES:

Trescientos se cumplen en el corriente desde que, en las prensas de Juan de la Cuesta, salía á la luz del mundo un libro extraordinario, delicia de la humanidad, desesperación de sus imitadores, que ha recorrido triunfalmente la tierra vertido á

los doctos y de los curiosos. Este las comenta, aquél las analiza, el otro las describe, y muchos, llevados del delirio del entusiasmo, pretenden atribuir al autor singulares ideas científicas y estudio positivo en todas las ciencias y artes, liberales y mecánicas, claras y oscuras, con hondas trascendencias filosóficas, políticas y sociales, que, á ser ciertas, convertirían estas inmortales páginas, tan tersas y llanas como son, en la más enojosa de las enciclopedias. ¡Error profundo, ciega idolatría! «Las ideas científicas de CERVANTES, si es que tal nombre merecen, casi nunca traspasan los límites del buen sentido, ni se elevan un punto sobre el nivel (ciertamente muy alto) de la cultura española en el siglo XVI, como puede probarse por innumerables libros anteriores á él y de contemporáneos suyos, en los cuales están dichas las mismas cosas con mejor orden y método, con más trabazón científica, y de una manera más profunda y radical. CERVANTES es grande por ser un gran novelista, esto es, un gran poeta, un gran artífice de obras de imaginación, y no necesita más para que su fama llene el mundo. Y esta gigantesca gloria sufriría ciertamente enorme detrimento si se apoyase en la trascendencia didáctica de sus obras, puesto que iría en mengua de la serena claridad y transparencia del arte, afeada y enturbiada por alegorías, enigmas é interpretaciones simbólicas.

Hay, con todo, una especulación hermosa y sugestiva á la cual brindan y convidan las creaciones de su ingenio: la investigación estética, campo fecundo y floreciente, hasta ahora muy por encima espigado. Nada más provechoso para formar recto juicio de los artistas, plásticos ó literarios, y al mismo tiempo nada más seductor, que el inquirir y averiguar por la atenta lectura, el examen reflexivo y la deducción lógica, las bases mismas en que su arte se funda y radica; la

I

Entre los inmarcesibles dones que rodean al genio debe señalarse el de cierta clarividencia ó rápida intuición, por la cual abarcan exacta y brevemente, lo que los demás hombres solo logran tras laboriosos esfuerzos intelectuales. Pero esta verdad, común á todos los genios, solamente se cumple para cada cual en aquella disciplina á que propende por designio especial de la Providencia. Es decir, que la intuición del artista solo se extiende á la forma y no á las altas verdades científicas, como tales verdades, puesto que la esfera en que el genio artístico vive y se desarrolla es un mundo eminentemente formal. De aquí nace, bajo este respecto, aquella propiedad del genio de adelantarse á sus contemporáneos, de columbrar ideas del porvenir, y aquella maravillosa virtualidad en sus concepciones artísticas por la cual, aunque solamente intentando despertar en nosotros la emoción estética, también nos enseñan y doctrinan, más que por lo que claramente dicen, por las profundas meditaciones que sugieren. Tal acontece con CERVANTES, que en tantas cosas se adelantó á su tiempo.

Poderosamente influido por la lectura de los *Diálogos de Amor* del insigne judío español Judas Abarbanel, más conocido por León Hebreo, muéstrase partidario de cierto templado neo-platonismo estético, al igual de Fr. Luis y otros escritores de aquel siglo. Distingue, desde luego, la existencia de dos bellezas esencialmente diversas, aunque alguna vez puedan coexistir en el mismo sujeto: la belleza física y la moral, con sendas esferas independientes y separadas. Para él, como para Platón, el arte es mera disciplina de amor, entendiendo por esta palabra la dulce eficacia emanada del objeto hermoso de atraer hacia sí la voluntad del sujeto y henchirle

de apacible regalo, como fin propio de aquel afecto, tan solo con manifestarse claramente.

«Muéstrase la una parte de la *belleza corporal* dice CERVANTES, en cuerpos sivos de varones y de hembras, y esta consiste en que todas las partes del cuerpo sean de por sí buenas, y que todas juntas hagan un todo perfecto, y formen un cuerpo proporcionado de miembros y suavidad de colores. La otra *belleza de la parte corporal* no viva, consiste en pinturas, estatuas, edificios; la cual *belleza* puede amarse sin que el amor con que se amase se vitupere. La *belleza incorporea* se divide también en dos partes: en las virtudes y ciencias del ánimo; y el amor que a la virtud se tiene, necesariamente ha de ser bueno, y ni más ni menos que se tiene a las virtuosas ciencias y agradables estudios... Pero como la *belleza incorporea* se considera con los ojos del entendimiento limpios y claros, y la *belleza corporea* se mira con los ojos corporales, en comparación de los incorpóreos turbios y ciegos; y como sean más prestos los ojos del cuerpo a mirar la *belleza presente* corporal que agrada, que no los del entendimiento a considerar la ausente incorporea que glorifica, síguese que más ordinariamente aman los mortales la caduca y mortal *belleza* que los destruye, que no la singular y divina que los mejora.»

De esta diferencia de bellezas nace la diferencia de apetitos, de voliciones estéticas, ó de amores, porque en opinión de nuestro autor: «es, pues, amor, según he oído decir á mis mayores, un deseo de *belleza*... pero si se me concede que el amor es deseo de *belleza* forzosamente se me ha de conceder que cual fuere la *belleza* que se amare, tal será el amor con que se ama... Pues como sean estas dos suertes de *belleza* la causa que engendra el amor en nuestros pechos; síguese que en el amar la una ó la otra consiste ser el amor bueno ó malo.»

Aunque el discreto Tirsi, combatiendo las opiniones de su amigo Lenio, comienza por sentar que «la definición que del amor hiciste sea la más general que se suele dar, todavía no lo es tanto que no se pueda contradecir, que amor y deseo son dos cosas diferentes; que no todo lo que se ama se desea, ni todo lo que se desea se ama» define el amor de esta manera: «Amor es aquella primera mutación que sentimos hacer en nuestra mente, por el apetito que nos conmueve y nos tira á sí y nos deleita y apacese; aquel placer engendra movimiento en el ánimo, el cual movimiento se llama deseo; y en resolución, deseo es movimiento del apetito acerca de lo que se ama; y un querer de aquello que se posee, y el objeto suya es el bien; y como se hallan diversas especies de deseos, el amor es una especie de deseo que atiende y mira al bien que se llama bello; pero para más clara definición y división del amor, se ha de entender que en tres maneras se divide, en amor honesto, en amor útil y en amor deleitable.» El amor honesto mira á las cosas del cielo, eternas y divinas; el útil á las de la tierra alegres y percederas, como son las riquezas, mandos y señoríos; el deleitable á las gustosas y placenteras, cuales son, verbigracia, las bellezas corporales vivas.

Tiene la hermosura objetiva real, á los ojos de CERVANTES, la propiedad de ser evidente, una vez manifiesta, y de alegrar el sentido estético, dispersando toda sombra de tristeza.

Que aquella que nació por vivo ejemplo, de la inmortal *belleza* acá en el suelo, digna de mármol, de corona y templo, con su rara virtud y honesto celo así los ojos codiciosos ciega que de ningún contrario me recelo.

Con los ojos del alma aun no es posible ver el rostro apacible de la enemiga mía, gloria y honor de cuanto el cielo cría, y los del cuerpo quedan solo en vella ciegos, por haber visto el sol en ella.

Por medio de los filos de la muerte rompió mi fé, y á tal punto he llegado, que no envidio el más alto y rico estado que encierra humana venturosa suerte.

Todo este bien nació de solo verte, hermosa Fili, ¡oh Fili, á quien el hado dotó de un ser tan raro y extremado, que en risa el llanto, el mal en bien convierte!

Como amansa el rigor de la sentencia, si el condenado el rostro del rey mira, y es ley que nunca tuerce su derecho; así ante tu hermosísima presencia la muerte huye, el daño se retira, y deja en su lugar vida y provecho.

¿Qué bienes no asegura tu presencia?
¿Qué males no destierra y quién sin ella sufrirá un punto la terrible ausencia?
¡Oh más que la *belleza* misma bella, más que la propia discreción discreta, sol á mis ojos y á mi mar estrella!

Pero aun descubre CERVANTES otra mayor eficacia y virtualidad más trascendente en la hermosura natural. Escuchemos de nuevo al culto Tirsi: «Y tiene la *belleza* tanta fuerza para mover nuestros ánimos; que ella sola fué parte para que los antiguos filósofos (ciegos y sin lumbre de fé que los encaminase) llevados de la razón natural, y traídos de la *belleza* que en los estrellados cielos y en la máquina y redondez de la tierra contemplaban, admirados de tanto concierto y hermosura, fueron con el entendimiento rastreando, haciendo escala por estas causas segundas hasta llegar á la primera causa de las causas, y conocieron que había un solo principio sin principio de todas las cosas.» Así pensaban, también, el pastor Elicio (disfraz bómico del mismo CERVANTES) y el gentil Silerio, cuando cantaban:

Un bello rostro y figura,
aunque caduca y mortal,

es un traslado y señal de la divina hermosura; y el que lo hermoso en el suelo desama y echa por tierra, desechado sea del cielo, y no le sufra la tierra.

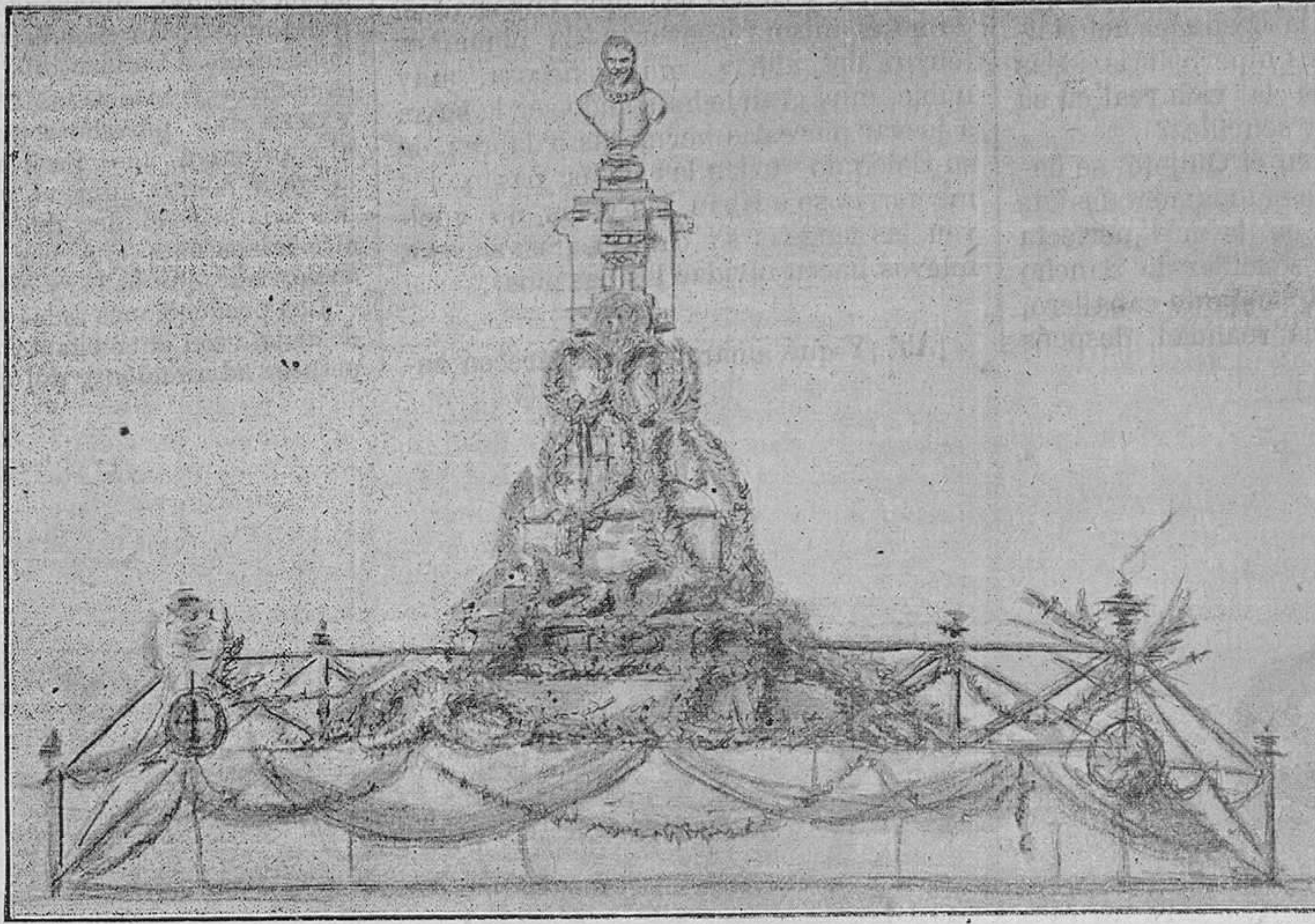
Nísida, con quien el cielo tan liberal se ha mostrado, que en daros á vos dió al suelo una imágen y traslado de cuanto encubre su velo.

De esa beldad peregrina la perfección soberana que al cielo nos encamina, pues no es posible la humana, cante la lengua divina.

Quiero ver si la *belleza* tiene tal prerrogativa, que no encubre tan arriba que aspire á mayor altura.

Y véase, señores, el más puro idealismo artístico, mezcla de platónico y cristiano, ascendiendo por medio de la especulación estética hasta remontarse á las más elevadas esferas teológicas, como la mística fantasía del Maestro León subía al trono mismo de Dios, entre los acordados sonos musicales del ciego Salinas, ó mediante la contemplación del profundo cielo tachonado de innumerables estrellas.

Y ¿cual de las bellezas naturales debe llevarse la palma de la excelencia? CERVANTES se declara francamente antropomorfista. «Pero lo que más les admiró, escribe, y levantó la consideración, fué ver la compostura del hombre tan ordenada, tan perfecta y tan hermosa, que le vinieron á llamar mundo abreviado: y así es verdad, que en todas las obras hechas por el mayordomo de Dios, naturaleza, ninguna es de tanto primor ni que más descubra la grandeza y sabiduría de su Hacedor. Por-



Monumento erigido en la Plaza de Alfonso XII en honor de Cervantes, en el que fueron depositadas las coronas de las entidades que figuraron en la Procesión Cívica

que en la figura y compostura del hombre se cifra y cierra la *belleza* que en todas las otras partes della se reparte: y de aquí nace que esta *belleza* conocida se ama, y como toda ella se muestre y respandezca en el rostro, luego, como se ve un hermoso rostro, llama y tira la voluntad á amarle. De do se sigue, que como los rostros de las mujeres hagan tanto ventaja en hermosura al de los varones, ellas son las que son de nosotros más queridas, servidas y solicitadas, como á cosa en quien consiste la *belleza* que naturalmente más á nuestra vista contenta.»

II

Henos aquí en el centro mismo de nuestro tema. Si para CERVANTES la más perfecta hermosura [natural es la de la mujer hermosa (teoría, ciertamente, nada extraordinaria) bueno será investigar en sus obras cuales han de ser las partes de esta *belleza* y como se han de trabar entre sí para que ideal logre subir á la cumbre y meta.

Aunque todos los hombres y todos los tiempos convienen con Bretón de los Herreros en que la mujer

es el animal más lindo que Dios crió en este mundo,

no lograron, empero, convenirse acerca del modelo ó norma de esta hermosura. «Desde la Venus griega hasta la etiópica hay una escala tal de bellezas, de todas las castas y colores, que no es para puntualizada, y como la costumbre es la educación de los sentidos, en vano queríamos que un chino ó un esquimal juzgase cifra y suma de la hermosura la misma mujer que un europeo civilizado.»

Si á los poetas y otros escritores acudimos para inquirir lo que en tiempos de CERVANTES se opinaba respecto de este particular, sacaremos en limpio que el color rubio de los cabellos alcanzaba gran primanza. En las descripciones y pinturas que profusamente hacen de sus damas, reales ó ficticias, hállase derrochado el oro á manos llenas, y de ordinario las vemos competir con el sol en bizarría y esplendor de sus abundantes, sueltas ó trenzadas crenchas. Rubias eran las heroínas de los poemas entonces más corrientes. Angélica, dechado de hermosura, tenía

de la color del día sus cabellos,
del alba y de la luz las cejas bellas;

la hija del Conde de Barcelona que causa terrible tentación al austero Guarín, era también rubia, pues que dice el poeta:

ya las madejas de oro le tocaba,
temblándole las manos temerosas.

Y á este tenor podrían citarse millares de pasajes en comedias, novelas, romances, sonetos y letrillas, probando que los cabellos rubios eran indispensables en la mujer que quisiera pasar plaza de hermosura. Por ahí iba, al parecer, la moda.

CERVANTES hubo de seguirla, máxime cuando él mismo fué rubio, si no miente el auto retrato del prólogo de las *Novelas ejemplares*, y rubia también su mujer doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, siempre que, como parece, esta señora se halle retratada bajo el pastoril disfraz de Galatea en la novela de tal nombre. «Por la cumbre de la cuesta, léese allí, se comenzaron á descubrir algunas ovejas, y luego, tras ellas, Galatea, cuya hermosura era tanta, que sería mejor dejarla en su punto, pues faltan palabras para encarecerla. Venía vestida de serrana, con los luengos cabellos sueltos al viento, de quien el mismo sol parecía tener envidia, por que hiriéndolos con sus rayos, procuraba quitarles la luz si pudiera; más lo que salía de la vislumbre de ellos, otro nuevo sol semejava.» Y más adelante, en el alterado canto de los pastores Erastro y Elicio, se hallan estos versos, á mi parecer, no despreciables y acerca del mismo asunto.

Blanda, suave, reposadamente, ingrato amor, me sujetaste el día que los cabellos de oro y bella frente miré del sol que al sol oscurecía: tu sosiego cruel, cual de serpiente, en las rubias madejas se escondía, yo por mirar al sol en los manojos todo vine á beberle por los ojos.

Dos hermosas manzanas coloradas,

á la grana y á la nieve robó sus colores bellas. que lo más perfecto dellas á sus mejillas se debe.

De marfil y de coral formó los dientes y labios, do sale rico caudal de agudos dichos y sabios, y armonía celestial: de duro mármol ha hecho el blanco y hermoso pecho, y de tal obra ha quedado tanto el suelo mejorado como el cielo satisfecho.

Las heroínas de CERVANTES son, pues, todas rubias, Galatea, Caliope, Silveria, Nísida, Duleína, Dorotea, Quiteria, Altisidora, las doncellas de las redes, la Gitanilla, Leonisa, Leocadia, Constanza, Auristela, etcétera, y aún de aquellas que por su raza no sería natural que lo fuesen, como Zoraida, Ana Félix, Halima y otras, no se declara el color de su cabellera. Todas la poseen rubia como el oro y brillante como el sol, salvo la Ilustre fregona, y Leocadia cuyos cabellos «salían de castaño y tocaban en rubio.»

III

Gran importancia en el rostro hermoso concede CERVANTES á los ojos; y en verdad que se halla plenamente justificada, pues ya que ellos no sean el espejo del alma, constituyen sí el sentido más maravilloso y la principal ventana por donde el espíritu se organiza y contempla el mundo exterior. Órgano donde parece residir más manifiesta la vida si no es la nuestra principal de ella, cuya mudable expresión envuelve mucho de espiritual y del que ciertamente penden la luz y la animación de la fisonomía. Véase el principio de un soneto quizás escrito y dirigido por el Príncipe de nuestros ingenios á D.^a Catalina de Palacios en la época de sus obsequios y finezas de enamorado:

Ante la luz de amor, serenos ojos

la dulce amarga verdadera historia del cierto infierno de mi incierta gloria.

Siempre han tenido admiradores los ojos negros; también los cuentan los azules, y entre unos y otros andan comunmente partidas las opiniones; pero en los días de CERVANTES el gusto tomó otro rumbo y lograron gran aplauso y boga, ¡quién lo pensara! los *ojos verdes*; bien que ya el autor de la *Celestina* imaginó á la hermosa Melibea con ojos de este color. Andando el tiempo vemos que casi todos los escritores coetáneos del *Quijote* imaginaron á sus protagonistas dotadas de ojos verdes y, sin duda, respondían con esto á la opinión general.

Vicente Espinel en su famosa novela *El escudero Marcos de Obregón* manifiesta especial cariño por los ojos verdosos presentando dos mujeres hermosas que así los tenían. El valenciano Artemidoro, describiendo en un soneto á la Virgen Madre de Dios, dechado de todas las perfecciones, dice que tenía

los ojos verdes de color de oliva.

Babuena, obispo de Puerto-Rico, en su ya citado poema *El Bernardo*, celebrando á la encantadora Arleta escribe que eran

verdes sus ojos, y sus luces bellas mi' soles, que son pocas mil estrellas.

Góngora el cordobés, un tiempo lucero de la poesía y luego enturbador de su limpieza, dice de una zagala:

Era Tisbe una pintura hecha en lámina de plata, un brinco de oro y cristal un rubí y dos esmeraldas.

El entusiasta cantor de Filida, belleza no fingida sino real, Luis Gálvez de Montalvo, amigo personal de CERVANTES y encomiador de *La Galatea*, cuenta de su heroína

Filida, tus ojos bellos

son ojos verdes rasgados, en el revolver suaves, apacibles sobre graves, mañosos y descuidados.

En *La Villana de Valdecas*, obra de aquel satírico fraile de la Merced que se encubrió bajo el pseudónimo de Tirso de Molina, habla Don Juan de Violante

¡Hay soles que comparar á las niñas de los ojos, que salen quitando enojos, vestidos de verde mar!

No fué tampoco desdeñoso para estos encantos naturales del Monstruo de la Naturaleza, el fecundísimo Lope de Vega, genio el más pujante y creador de nuestras letras. Cantólos diversas veces como en aquel villancico que dice:

Madre, unos ojuelos ví, verdes, alegres y bellos; ¡ay que me muero por ellos y ellos se burlan de mí;

ó en el romance pastoril:

Traen del baile á tu choza mil almas tus ojos verdes, y no los riño celoso; ¡Dios sabe si culpa tienen;

cundo lloró sentidamente

Ya cubre poca tierra la divina Amasilis, honor y gloria vuestra: aquella cuyos ojos verdes, de amor centellas, músicos celestiales, orfeos de almas eran

y cuando hace exclamar á Octavio en la comedia *El desdén agradecido*:

¿Qué piensas Mendo, que son aquellas negras pestañas? Lanzas que guardan las niñas que en *dos camas de esmeraldas* están durmiendo; que, como son reinas, duermen con guarda.

D. Fernando de Zárate afirmaba que

... tus verdinegros ojuelos son, si los pules, grave honor de los azules dulce afrenta de los negros.

y el príncipe Don Carlos, hermano de Felipe IV, también á las veidas amigo de las musas, entendía que todos los ojos causaban graves daños

solo en *lo verde* el mal no es tan extraño, porque si causa el daño su hermosura, por eso da el remedio para el daño.

Hasta los poetas anónimos echaron también en esto su cuarto á espadas.

La morena graciosa de ojuelos verdes á quien mata de amores cautiva y prende,

es una copla popular, y aún en los romances del siglo XVI se notan indicios del mismo gusto.

Finalmente, los ojos verdes eran generalmente reputados por los más bellos, así en las mujeres rubias como en las morenas; bajo los blondos cabellos y entre las negras pestañas. ¡Júzguese el entusiasmo con que el autor del *Quijote* seguiría esta corriente de la moda, puesto que sabemos como profesaba extraordinario y particular aprecio por el color verde!

En *La Galatea*, la hermosa Silveria, esposa prometida del venturoso Daranio, tenía *verdes ojos*. Elogiando la Corregidora á Preciosa exclama: «Este sí que se puede decir cabello de oro! ¡Estos sí que son ojos de esmeraldas!» Parecidos encomios hace la redomada Marialon, en otra novela cervantina, al desmenuzar en prolijo examen las facciones de Loaysa, ó si se quiere Juan

que al sol dan luz con que da luz al suelo. mi alma así se enciende, que recelo que presto tendrás, muerte, sus despojos

ó bien esta especie de madrigal característico:

Vea yo los ojos bellos deste sol que estoy mirando, y si se van apartando, váyase el alma tras ellos: sin ellos no hay claridad ni mi alma no la espere; que ausente dellos no quiere luz, salud, ni libertad. Mire quien puede estos ojos, que no es posible alaballo, mas ha de dar por mirallos de la vida los despojos: yo los veo y yo los ví, y cada vez que los veo les doy un nuevo deseo tras el alma que les di.

En esta vista reposa mi alma, y halla sosiego, y vive en el vivo fuego de su luz pura y hermosa: y hace amor tan alta prueba con ella, que en esta llama á dulce vida la llama y cual fenix la renueva.

Ausente estoy de aquellos ojos bellos que serenaban la tormenta mía, ojos, vida de aquél que pudo vellos, si de allí no pasó la fantasía; que vellos y pensar de merecellos es loco atrevimiento y demasia; yo los ví, desdichado y no los veo, y márame de vellos el deseo.

O bien aquella no despreciable canción de la cual entresaco el siguiente fragmento, en gracia de su *belleza*.

Tus ojos son de cuya luz serena me viene la que al cielo me encamina. luz de cualquiera oscuridad ajena, segura muestra de la luz divina; por ella el fuego, el yugo y la cadena, que me consume, carga y desatina, es refrigerio, alivio, es gloria, es palma al alma y vida que te ha dado el alma.

Divinos ojos, bien del alma mía, término y fin de todo mi deseo, ojos que serenáis el turbio día, ojos por quien yo veo, si algo veo: en vuestra luz mi pena y mi alegría la puesto amor; en vos contemplo y leo

Hermosuras perfectas, mirad lo que debéis á los poetas,

Véase una muestra:

Tomó del sol los cabellos, del sesgo cielo la frente, la luz de los ojos bellos de la estrella más luciente, que ya no luce ante ellos; como quien puede y se atreve

Alvarez de Soria: «¡Ay, que ojos tan grandes y tan rasgados! ¡y por el siglo de mi madre, que son verdes, que no parecen sino que son de esmeraldas!» ¿Qué más? Dulcinea del Toboso, la dama ideal y bellísima, espíjelo y flor de toda hermosura, posea también ojos verdes, á lo que colegia su enamorado caballero contendiendo con el redomado Sancho: «si mal no me acuerdo dijiste que tenía los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas antes son de besugo que de dama; y á lo que yo creo los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos que les sirven de cejas.» Y cuenta que Don Quijote, no había visto cuatro veces á Aldanza Lorenzo.

Sin embargo el mordaz Quevedo satirizó esta anada, calificando de pájaras á las damas así adornadas:

Ojos que matan, sin duda serán negros como endriñas, que los azules y verdes huelen á pájara pinta.

La posteridad confirmó el voto del señor de la Torre de Juan Abad y, á mi humilde parecer, hizo bien.

CERVANTES pues sigue en esto de la belleza externa de la mujer, las ideas dominantes en su tiempo, y en general sus creaciones femeninas presentan el recibido tipo de los cabellos de oro, la frente de nácar, las mejillas de rosas, los labios de corales, los dientes de perlas, el cuello de alabastro y demás enciclopédica mezcla de ricos materiales demandados á los tres reinos de la madre Naturaleza.

IV

Hermosura perfecta no consiste en dar diversas formas al cabello, perlas á las orejas y oro al cuello, ni en la ropa costosa que se viste,

exclama Lupericio Leonardo de Argensola en uno de sus esculturales sonetos; empero de este testimonio fué también común creencia en el tiempo de que tratamos que la pompa del traje y el ornato de la persona acrecientan y realzan grandemente la hermosura de la mujer, y aún hoy corre con éxito esta idea. No niego yo, antes lo afirmo, que el adorno del tocado, de las joyas y del vestido contribuyan á prestar mayores timbres á las prendas naturales; pero esto ha de hacerse con discreción y con arte.

Nuestros antiguos no conocieron la elegancia del vestir, que radica en la sencillez y en la gracia, y así hicieron consistir las excelencias del traje en la suntuosidad, basada en la prolijidad y la riqueza. Muy estragado precisa tenerse hoy el gusto para preferir, estéticamente hablando, el valor intrínseco á la elegancia del adorno, y ningún artista moderno, para acrecentar la belleza femenina cambiará el sencillo vestido de peral, cortado de elegante tijera y cosido de graciosa mano, al aparatoso ropaje de terciopelos y brocados hecho sin gusto y por ostentación de riqueza solamente; el arte aquí y en todas sus manifestaciones es pura cualidad formal. Pero en esto, y en otras cosas, los gustos sufren el influjo de la moda, y en los días de CERVANTES pensábase de muy diversa manera. Así es que nuestro ingenio no concibe la hermosura femenina en su nativa sencillez y simpleza, sino ahogada bajo la exuberancia de costosos adornos, como se prueba por muchos ejemplos. Dice hablando de Zoraida: «Demasiada cosa sería decir yo agora la mucha hermosura, la gentileza, el gallardo y rico adorno con que mi querida Zoraida se mostró á mis ojos; solo diré que más perlas pendían de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos, que cabellos tenía en la cabeza. En las gargantas de los pies, que descubiertos á su usanza traía, traía dos carcajes (que así se llaman las manillas ó ajorca de los pies en morisco) de purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que ella me dijo después que su padre los estimaba en diez mil doblas, y los que traía en las muñecas de las manos valían otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad y muy buenas, porque la mayor gala y bizarría de las moras es adornarse de ricas perlas y aljófar... Si con todo este adorno podía venir entonces hermosa ó no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos se podrá conjeturar cual debía de ser en las prosperidades.»

V

Más, por encima de todas estas galas y preseas de la belleza natural y de artificio, yo me complazco Señores, en proclamar que CERVANTES ponía y señalaba la belleza espiritual, la que nace de la honestidad, del recato, de las buenas costumbres, de la virtud, en suma, sin cuyo vivificante aroma pierde la física hermosura, la mitad por lo menos de sus encantos. Que, en efecto, si la belleza del cuerpo regala los sentidos, la del espíritu regocija el alma y la hinche de satisfacción, como su término natural y propio.

Mi alma tu belleza al mundo rara vió tan curiosamente que no quiso en el rostro parar la vista clara. Allí en el alma tuya un paraíso fué descubriendo de bellezas tantas, que dan de nueva gloria cierto aviso. Con estas ricas alas te levantas. hasta llegar al cielo, y en la tierra al sabioadmiras y al que siempre espantas ¡Dichosa el alma que tal bien encierra, y no menos dichoso el que por ella la suye rinde á la amorosa guerra!

Por sola tu bondad te adora y quiero, atraído también de tu belleza, que fué la red que amor tendió primero.

Que miro, no de amor al lazo estrecho que tiende en los cabellos de oro fino, dejando al que los mira satisfecho;

Sino del alma el escondido centro mira y contempla mil bellezas puras que le acuden y salen al encuentro. Mortales y caducas hermosuras no satisfacen á la inmortal alma, si de la luz perfecta no anda á oscuras. Tú sin igual virtud lleva la palma, y los despojos de mis pensamientos, y á los torpes sentidos tiene en colma.

Por esto las heroínas de CERVANTES son casi todas virtuosas; crianse con recogimiento, temerosas de Dios, amantes y respetuosas de sus padres y rindiendo verdadero culto á la limpia honestidad. Bordan y labran á solas; tal vez leen libros piadosos tal de mero pasatiempo; no se omite en su educación la música, que compone los sentidos y aquieta las pasiones, y así ora tañen un laud ó un arpa, ora danzan sin desventura. Pero aunque los azares de la vida les arrojen en múltiples y peligrosas aventuras, cuidan de su honra vigilantes, como de joya que una vez perdida jamás se recobra, y por que la honestidad es el más brillante rayo del sol de la mujer, el aroma más delicado de su perfume. Por esto Don Quijote, aquel extraordinario caballero, norma del buen sentido (en lo que no tocará á sus mal andantes caballerías) archivo de todos los puros idealismos, escuela de toda cortesía, ennumera de este modo las prendas de la mujer perfecta: «hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada;» y en otra ocasión, contestando á los burlescos requiebros de la desventurada Altisidora, hubo de cantar al son de la vihuela y con «voz ronquilla aunque en tonada» el siguiente romance de alta enseñanza:

Las doncellas recogidas que aspiran á ser casadas, la honestidad es la dote y voz de sus alabanzas. Los andantes caballeros y los que en las Cortes andan, requiébranse con las libres, con las honestas se casan. Hay amores de levante, que entre huéspedes se tratan, que llegan presto al poniente, porque en el partir se acaban.

Y llego yo también, señores, al término deseado, y quiera Dios que sea antes de apurar los tesoros de vuestra paciencia.

El grandioso espectáculo que España entera ofrece en estos días, derrama bálsamo consolador en nuestros males, é infunde santa y fecunda alegría en aquellos que no nos resignamos, no queremos resignarnos á la decadencia. Aún no ha muerto enteramente el espíritu de Don Quijote; aún se dilatará en los siglos la vida de España. Y no hay que dudarlo, señores, para que tal ambición se cumpla forzoso es que despertemos en nuestras almas los caballerescos ideales del buen Alonso Quijano, y si alguno entendiera que tales ideales no encajan ni entran ya en el positivismo de los tiempos modernos, contestémosle con esta valiente y expresiva estrofa de un distinguido poeta, amigo mío y aquí presente.

¡Oh España! ¡no vengida! ¡vendida! ¡agonizante España!

¡No! no basta á vengar tu desventura que en protestas prorrumpen los mejores, que el rencor en apóstrofes estalle; ¡es preciso trepar, hollar la altura, señalar en el rostro á los traidores y arrojarlos al cieno de la calle!

ARMANDO COTARELO Y VALLEDOR.

RETRATO DE CERVANTES
HECHO POR EL MISMO

.... Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz curva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies, éste, digo, que es el rostro del autor de la Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, á imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizás sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra: fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un brazo; herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra Carlos V., de felice memoria....

(Prólogo de la Galatea.)

Plaza de Cervantes

Esta plaza que se llamó en otros tiempos Plaza del Campo y después é indistintamente Plaza de San Benito y Plaza del Pan por venderse en ella este artículo, llámase hoy Plaza de Cervantes desde que se colocó sobre la columna que se alza en medio de la fuente, el busto

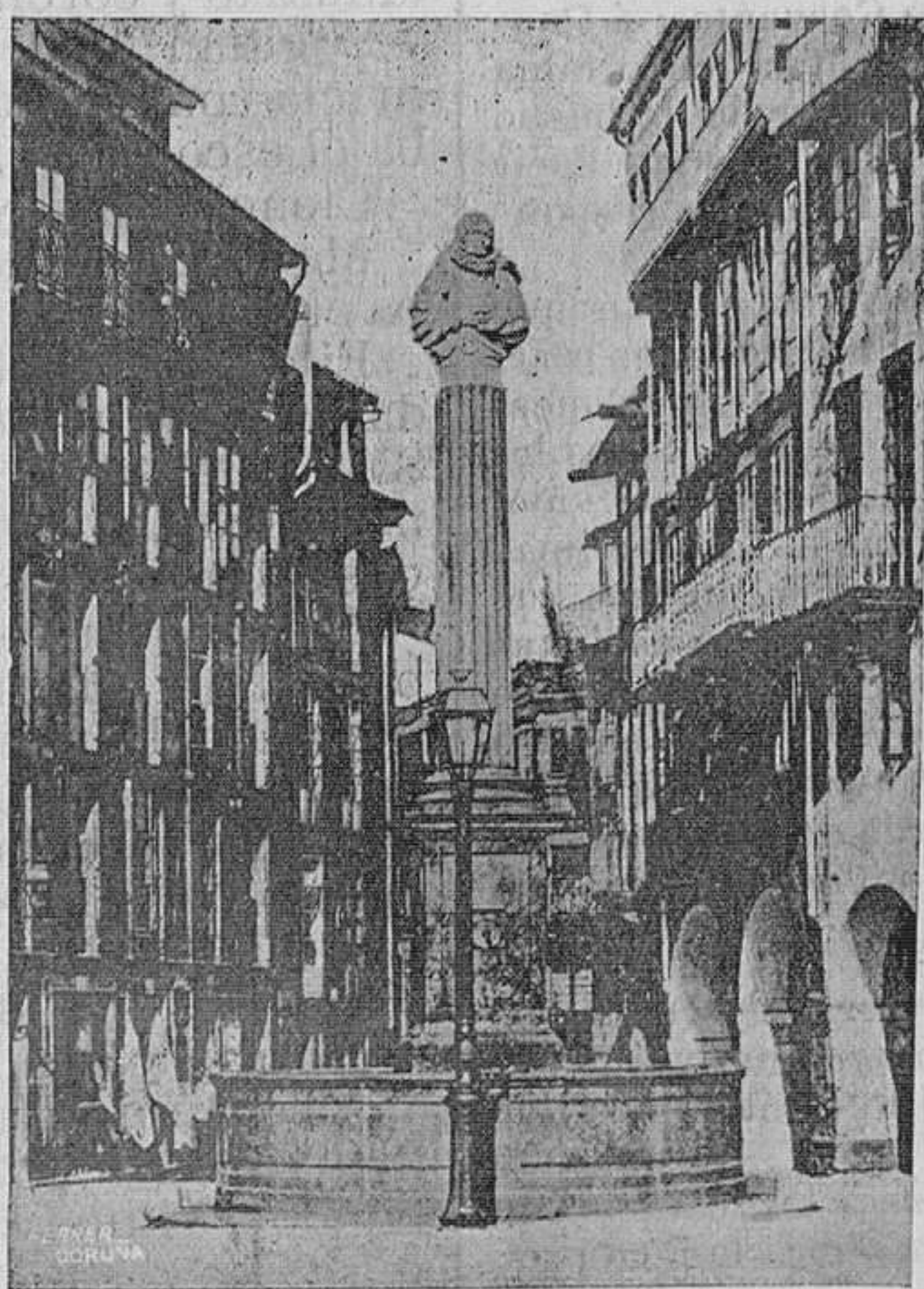
del insigne autor del Quijote, que justos consignan en honor á la verdad y en honor á Santiago que fué la primer ciudad de Galicia que dedicó un recuerdo al Manco de Lepanto.

Era dicha fuente, con la de San Miguel, una de las más antiguas de Santiago.

Nuestro municipio del año 1838 en atención al mal aspecto que presentaba la fuente de la Plaza del Pan y en bien del ornato público, acordó construir otra de nueva planta bajo el plano que debía presentar el arquitecto de la ciudad. Ejercía este cargo á la sazón D. Julián Pastor y era alcalde D. Ignacio Verea Pol y Hermida, Caballero Maestrante de Ronda.

Formó dicho arquitecto, plano y condiciones y remató las obras D. Manuel Manuel Campos en 5.400 reales.

Las inscripciones en letras doradas, corrieron á cargo del pintor Manuel García que cobró por su trabajo 160 reales.



PLAZA DE CERVANTES DE SANTIAGO

Concluyóse la fuente en Febrero de 1840. En la revista «El Recreo Compostelano» que aquí dirigió en 1842 Neira de Mosquera, insértase un artículo titulado «Cervantes», debido á la pluma del fogoso escritor Antón Faraldo. Habla de las desdichas del Manco de Lepanto y del triste fin de sus días. Dice en una nota que en la fuente aludida se leía en letras doradas esta inscripción: «Al ingenio español;» y añade lo siguiente en la misma nota: «El busto de Cervantes descansa sobre un trozo de columna, y deseáramos ver más animación en aquel semblante que debía reflejar ya de una vez la originalidad que brilló siempre en el autor del Quijote.»

En el texto de dicho artículo, léese... «Aquí, porque mi pensamiento se halló cara á cara con ese busto que exactamente comparó á la *taille de una i* un amigo nuestro (1), yo contemplaba orgulloso aquel rostro cincelado por un artista (2) que al crearlo no se imaginó que estaba delineando las facciones especiales de un genio, y veía que sus miradas se apartaban de la plaza en que le cubrieran muchas veces las nieblas compostelanas...»

El poeta gallego J. Montes, publicó en la mencionada revista la siguiente composición:

AL BUSTO DE CERVANTES EN SANTIAGO

SÓNETO

A qué arrugaste así la adusta frente Qué con sus lauros coronó la fama? ¿La trompa acaso del combate inflama Con su guerrero son, tu pecho ardiente? No.... que á tus plantas bullidora gente Miras cruzar.... si un corazón te llama Y en su entusiasmo tu renombre aclama, Otros mil te desprecian neciamente, Porque no ven en tí, genio elevado, Más que un innoble busto, no te admiran. Como al sol más espléndido y dorado De cuantos soles en el mundo giran.... Como su pecho es vil y desdichado Por eso solo con desdén te miran.

El antepecho ó pretil del pílón fué un tiempo el púlpito obligado de los oradores en las manifestaciones escolares. Desde allí hablaron entre otros Rafael Villar y Sergio Carballo,

RÁPIDA

CERVANTES Y EL PUEBLO ESPAÑOL

Si de la pluma de Cervantes, brotasen las filigranas poéticas de un Dante, ó las excelencias dra-

(1) Alude á la comparación que hizo de dicho busto D. Antonio Camino en la composición titulada: *Un día como todos ó la estatua de Cervantes*, y que ha leído en una de las sesiones de la Academia Literaria de esta ciudad.

(2) Debí ser el escultor D. José L. ñares que hizo los leones de la Alameda en aquellos años.

máticas de un Skaspeare, si su prosa reuniese la exquisita sensibilidad de Virgilio, la divina sublimidad de Horacio y las supremos concepciones del elocuente Marco Tulio, Cervantes no sería el escritor cosmopolita. Cervantes recluido en el teatro de las hazañas de su Don Quijote, existiría tan solo para los cultivadores de las bellas letras.

Pero Cervantes, es conocido por todos y todos lo admiran y ensalzan, asombrados ante su obra magna, universal, ante su creación maravillosa, que deleitando con una forma soberbia que fascina y atrae como si sus mágicas palabras evocasen el dulce tañir de la cítara de Apolo, también enseña con su fondo complejo, que tanto dá que pensar á los críticos de todos los matices.

Cervantes, escribió para todos.

poderosa imaginación, lanzóse, como Don Quijote en el azar de temerarias empresas; y ese pueblo y Don Quijote, alumbrados por el mismo sol, cobijados por un mismo cielo, se identifican y se unen por lazos de un indiscutible parecido; y para que el paralelo resulte más perfecto, ese pueblo como Don Quijote, reconociendo que no fué más que un aventurero, que sus ideales inverosímiles fueron hijos de una fantasía alocada, que le hacían en todas partes entuertos, endriagos y embrollos que desfacer, parece morir, después de admirar al mundo con sus asombrosas extravagancias, con sus estupendas hazañas, con su sublime locura....

EUGENIO LÓPEZ AYDILLO.

Santiago, Mayo 7, 1905.

Cervantes, el inmortal autor del Quijote, no sólo se hizo acreedor á la admiración de los siglos, por haber compuesto el libro más hermoso en su género de cuantos se han escrito en el mundo, y al aplauso de las letras, por haber «puesto en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías», sino también á la gratitud de la humanidad, por haber hecho asomar la risa á los labios de millones de lectores, realizando de maravillosa manera lo que aconseja á los escritores de libros de entretenimiento, cuando dice: «Procurad también que leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente el simple no se enfade, el discreto se admire de la intención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla.»

A fe que bien pudo exclamar el héroe de su novela: No hay otro yo en el mundo.

MARCELO MACÍAS.

Polémica entre Cervantes y Lope

La rivalidad que entre estos dos ingenios hubo no ofrece duda ninguna y claramente consta por cartas particulares de Lope existentes en archivos particulares de algún grande de España, y si ya no fuera eso bastante prueba, véanse las pullas que uno á otro se disparaban.

¿Cuándo y por qué principió esa rivalidad? Se ignora.

En la época en que el *Fénix de los ingenios* causaba gran ruido con su nueva escuela dramática, ocurriósele hacer un viaje á Sevilla en donde Cervantes residía á la sazón.

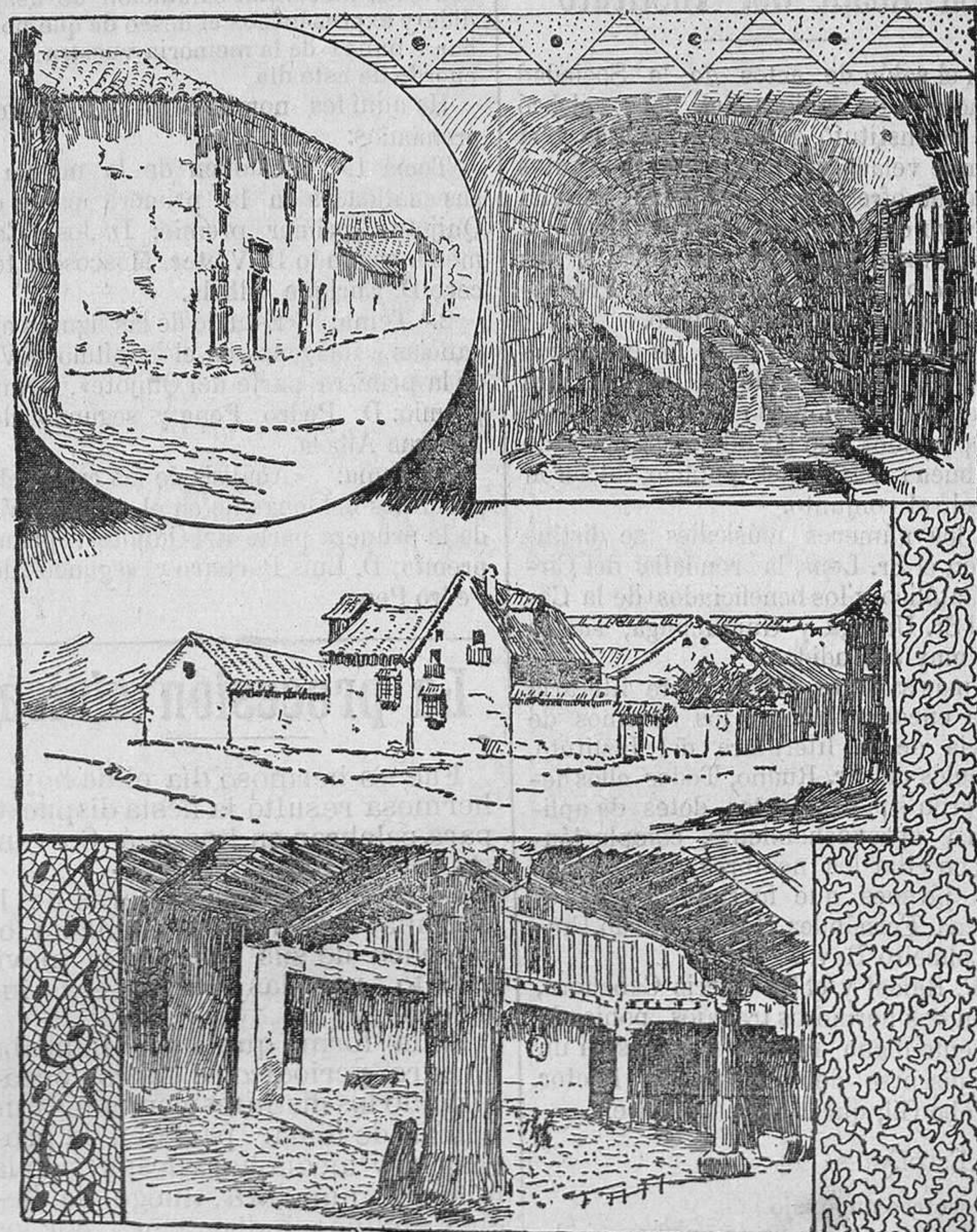
Al saberlo Cervantes escribió el soneto siguiente:

—Lope dicen que vino.—No es posible.
—¡Vive Dios, que pasó por donde asisto!
—No lo puedo creer.—¡Por Jesucristo,
Que no os miento!—Callad, que es imposible.

—¡Por el hijo de Dios, que sois terrible!
—Digo que es chanza.—Andad, que ¡voto á
Cristo!

Que entró por Macarena.—¿Quién lo ha
visto?

—Yo le vide.—No hay tal, que es invisible.



RECUERDOS DE CERVANTES

La casa de Medrano.—Subterráneo donde se supone estuvo prisionero Cervantes.— La casa de Esquivias.—Patio del Mesón Sevillano.

—¿Invisible, Mastic? Eso es engaño; Porque Lope de Vega es hombre, y hombre Como yo, como vos y Diego Díaz.

—¿Es grande?—Sí: será de mi tamaño.
—Si no es tan grande, pues, como es su (nombre, Cág... en vos, en él y en sus poesías.

A esto contestó López con una carta en la que decía al amigo á quien iba dirigida: *De poetas no digo: buen siglo es este, Muchos están en Zierne para el año que viene: pero ninguno hay tan malo como Cervantes. ni tan necio que alabe el Quijote.*

Enterado Cervantes de esta carta y otras en que le fustigaba duramente Lope, le respondió con estos versos:

Hermano Lope, bórrame el Soné De versos de Ariosto y Garcilá, Y la Biblia no tomes en la má, Pues nunca de la Biblia dices lé.
También me borrrás de la Dragonté, Y un Librillo que llaman del Arcá, Con todo el Comediaje y Epitá, Y por ser mora quemarás á Angé.
Sabe Dios mi intención con San Isi; Mas puesto se me vá por lo devó, Bórrame en su lugar el Peregrí.
Y en quatro Lenguas no me escribas có, Que supuesto que escribis boberí, Lo vendrán á entender cuatro nació:
Ni acabes de escribir la Jerusá; Bástale á la cuitada su trabá.

Los cuales versos merecieron del Fenix de los Ingenios la siguiente respuesta en este soneto:

Pues nunca de la Biblia digo lé, Ni sé si eres Cervantes, co, ni cú, Solo digo que es Lope Apolo, y tu Frisón de su carroza, y puerco en pié.
Para que no escribieses, orden fué Del cielo que mancases en Corfú. Hablaste buey, pero dixiste mú.
¡Oh mala quixotada que te dil! Honra á Lope, potrilla, ó guay de til Que es sol, y si se enoja, lloverá! Y ese tu *Don Quijote* baladí.
De cul... en cul... por el mundo va, Vendiendo especies y azafrán romí, Y al fin en muladras parará.

Escuela de Artes

El domingo tuvo lugar una solemne velada en el salón de actos de la Sociedad Económica, organizada por la Escuela de Artes é Industrias.

De todos los números que se había pensado de que constase la velada solo pudieran tener lugar algunos, suprimiéndose otros por lo avanzada de la hora.

El Sr. Torre (D. Casimiro) profesor de dicho centro leyó una hermosa biografía de Cervantes, escrita en correcto y castizo estilo y llena de curiosos y minuciosos detalles siendo aplaudido repetidas veces por los asistentes.

La hermosa señorita de Landeira ejecutó al piano con la maestría y gusto á que ella nos tiene acostumbrados, una hermosa partitura de profesor alemán.

Repartieronse premios á los alumnos, terminando el Director Sr. Núñez dando las gracias á todos los asistentes que en verdad fueron muchísimos, viéndose lo más selecto y granado de nuestra sociedad.

En el estrado figuraban todas las comisiones de centros y corporaciones invitadas.
No terminaremos sin felicitar al Director de la Escuela y lamentar que algunos de los que asistieron no guardasen la compostura que el acto y las damas presentes merecían.

La fiesta del Instituto

En el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del país, celebró ayer el Instituto general y técnico una solemne velada en honor de Cervantes fiesta que ofrecía entre otros, el especial atractivo de dar cima y coronamiento á un certamen, que para estimular á sus alumnos organizó el profesor de Preceptiva de dicho centro Sr. Ruano.

Satisfechos pueden estar los organizadores del resultado de la velada, aun cuando nos sea forzoso confesar, á fuer de imparciales que las intemperancias de una buena parte del público, hicieron deslucir el conjunto.

En los números musicales se distinguieron el Sr. Lens, la rondalla del Círculo Católico y los beneficiados de la Catedral Sr. Urange y Gurruchaga, siendo todos muy aplaudidos.

Lo más saliente de la parte literaria estaba encomendado á los alumnos de Historia de la literatura del Instituto, discípulos del Sr. Ruano. Todos ellos demostraron sus excelentes dotes de aplicación y aprovechamiento, complaciéndonos en citar los nombres de tan estudiosos jóvenes que fueron los señores Carmena, Fernández Novoa, Pardo Fraga y Colmeiro Rey.

El P. Rafael y el Sr. Barcia Caballero, leyeron dos hermosos trabajos, poniendo finalmente digno remate á la sesión un breve discurso del Excmo. Sr. Rector D. Jacobo Gil, que dijo lo siguiente:

ESCOLARES:

A vosotros me dirijo.
Por vosotros es la fiesta que he venido á presenciar. Por esto me es tan simpática. Por esto salgo de mi retraimiento.

Me encuentro entre vosotros como entre gente mía Soy vuestro compañero en los estudios Soy como vuestro director por mis deberes y los años y el gran amor que os tengo Soy siempre vuestro amigo.

¿Qué voy á decir os aquí?
A los que en esta función tomasteis parte activa os doy la felicitación más cariñosa

A todos mi simpatía.
Y á vuestro maestro insigne, á quien se debe este gratísimo concierto, á él le felicito y á él le digo que bien pueden sus alumnos estar orgullosos de su sabia dirección.

¿No es cierto que lo estáis?
Ya lo sé; ya sé que hacéis siempre de vosotros, por vuestra innata nobleza, la gloria misma de vuestros profesores; de cual manera que éstos—que aportan luz á vuestras almas, que afianzan la virtud en vuestros corazones, que secundan, en fin, la misión de vuestros padres,—no pueden, no, sin quebranto de una ley providencial, mirar con indiferencia vuestras satisfacciones, vuestras penas, vuestros sacrificios, vuestras aspiraciones, ni nada que á vosotros os pueda interesar.

Aquí aparecemos formando como un sér, como una sola entidad para rendir homenaje á la gloria de Cervantes; á Cervantes inmortal; á un hombre cuya fama llena el mundo, y en el que todo lo bueno se reúne, y de quien no sé apenas decir nada sin temor de que mi frase no responda á la grandeza del asunto.

Y este tributo á Cervantes es, sin que nosotros nos demos cuenta de ello, es realmente como un impulso instintivo de nuestro sentimiento de veneración á todos los grandes hombres, á la majestad del genio. Y mirando más arriba, aun se ocurre imaginar como posible que á la manera que existe comunión entre los santos espíritus á quienes rendimos culto en los altares de Dios, así también existe comunión, en otro orden, entre los demás espíritus á quienes consagramos un recuerdo en los altares del entendimiento, que es un destello de Dios

Mas que sea lo que fuere, descendamos por de pronto á la vida terrenal y á nuestro tiempo, por el que no siento nada que se parezca á ilusión.

Estamos, sea lícito decirlo, estamos en decadencia. No indico ahora las causas. Consigno sólo el hecho.

Tengo confianza en vosotros. Sois una esperanza. La esperanza es un consuelo. Trabajad con fé; trabajad con reflexión; procurad sobre todo levantar el sentimiento moral.

No seáis pesimistas; no os contentéis con lamentaciones; que bien puede suceder que en el libro de los designios de la Providencia escrito esté que de vosotros salgan los iniciadores del engrandecimiento de la Patria.

Mis ideales están lejos todavía. Mucho hay que pelear antes de verlos convertidos en realidad.

Pero insisto en lo que os he recomendado

Encontraréis indiferencia: no importa. Encontraréis apariencias de prosperidad: no os dejéis engañar.—Encontraréis mil adversidades: no os rindáis al abatimiento; no os entreguéis á la desesperación.

Yo espero que llegue un siglo en que se diga con más verdad que hoy: *el hombre es imagen de Dios; espero que se realice en ese siglo el fervoroso voto que al Redentor del mundo elevo en este instante para que la humanidad consagre sus afares, sus esfuerzos, sus energías, toda la actividad suya á que la tierra sea imitación del Cielo*

Termino dirigiendo á todos, escolares y no escolares, á todos los que aquí os encontráis, mi cordial salutación de despedida y expresándoos el deseo de que no se borre nunca de la memoria vuestra el recuerdo de este día.

He aquí los nombres de los alumnos premiados:

Tema 1.º «Examen de la novela y sus cualidades en la primera parte del Quijote», primer premio: D. José Carmena, segundo D. Víctor Moscoso y tercero D. Enrique Albela.

2.º Tema: «Estudio de las figuras elementales é imágenes en el capítulo XVIII de la primera parte del Quijote», primer premio: D. Pedro Peña y segundo don Enrique Albela.

3.º Tema: «Análisis de las cualidades generales del lenguaje en el capítulo VIII de la primera parte del Quijote», primer premio: D. Luis Porteiro y segundo don Pedro Peña.

La procesión cívica

Fué un hermoso día el de hoy, y hermosa resultó la fiesta dispuesta para celebrar en honor á Cervantes en este día.

Desde las primeras horas de la mañana, el vecindario engalanó los balcones de sus casas y el movimiento por las calles era inmenso.

En la forma que ayer indicaba nuestro periódico se fueron organizando los distintos elementos que habían de tomar parte en la procesión, y media hora después de la que se anunciara, luego de hechas algunas indicaciones por los organizadores de las fiestas del tercer centenario, se puso en marcha

la comitiva en la forma que especificamos á continuación:

Banda de cornetas del Regimiento de Zaragoza.

Escuela del Pombal con su estandarte que llevaba el niño Jaime Moreira, y al frente el maestro don Darío Blanco Cabeza.

La escuela de San Agustín con estandarte y corona y los maestros Sres. Caamaño Paz y Pérez Rubio. Colegio de Nuestra Señora del Carmen, con su Director Sr. Villaverde.

Escuela de Artes é Industrias con precioso estandarte y corona de flores naturales y otra de plata.

Colegio de San Luis Gonzaga con su Director Sr. Fondevila el maestro Sr. Pueyo y el Capellán con precioso estandarte llevado por el joven Sr. Fariña.

El Instituto general y técnico con su estandarte y coronas.

Escuela Normal con estandarte y corona.

Escuela de Veterinaria con estandarte y corona.

Seguían las Facultades de Farmacia con su estandarte que llevaba el escolar Sr. Gutiérrez.

Ciencias el suyo y corona.

Medicina, estandarte que llevaba el escolar Sr. Bermúdez.

Filosofía y Letras con su estandarte que conducía el escolar señor Sánchez Malo y corona llevada como las de las demás facultades por dos alumnos.

Derecho cuyo estandarte llevaba el Sr. Villarreal.

Seguía después llevado en el carruaje de la señora viuda de Roffignac, el «Gallardete de Lepanto», cedido por el Excmo. Cabildo y al que daban guardia de honor los sargentos de Zaragoza sin armas.

La música de Zaragoza.

A continuación y en dos largas filas como iban todos los elementos citados, vimos á los siguientes señores en representación de las sociedades y corporaciones siguientes:

Sociedad Económica, Sres. Lens y Neira (D. José).

Escuela Normal, Sres. Porto, Corbacho, Elizagaray, Buján y Ferrera.

Artes é Industrias, Sres. Rego, Gallego y Villar.

Instituto, Sres. Manselle, Vaamonde y Silván.

Cabildo, M. I. Canónigos señores Gorraga y Tafall.

Los militares francos de servicio ocupaban toda la fila derecha de la comitiva.

Seguían después los catedráticos de todas las facultades y doctores del Claustro con los decanos, Directores de Escuelas especiales, el Director del Instituto y vice Rector.

Ocupaba la presidencia el alcalde Sr. Torre que llevaba á su derecha al comandante militar señor Elola y al teniente alcalde Sr. Peireiro, y á la izquierda al Rector de la Universidad Sr. Gil y al Juez de primer instancia Sr. Carmena.

Cerraba la comitiva la banda de música municipal.

La comitiva siguió las calles que ayer citaba el alcalde en su bando ó sean: Calderería, Preguntoiro, Conga, Rúa Nueva, Toral, Rúa del Villar, Fonseca y plaza de Alfonso XII.

Todas las casas del tránsito, y otras muchas del resto de la población lucían colgadas.

Algunos balcones estaban artísticamente adornados figurando, en primer término, el del Colegio de San Luis Gonzaga en donde, con flores, se había formado la siguiente inscripción; *Miguel Cervantes—1605-1905.*

Además, rodeados de guirnalda, aparecían en el balcón citado los títulos de las obras de Cervantes.

En las calles del tránsito la multitud era inmensa pero donde mayor número de personas se congregaron fué en la plaza de Alfonso XII cuando llegaba allí la procesión cívica.

Los balcones del Consistorio, los del Hospital, los de la Escuela Normal y los de la Catedral estaban ocupados por distinguidas damas que presenciaron el desfile desde ellos.

Abajo, en la plaza, era difícil dar un paso pues todos querían presenciar el brillante acto de depositar las coronas en el monumento de Cervantes.

Fueron llegando los niños de las escuelas públicas y, al subir al monumento, las banderas que llevaban reclinábanlas saludando al

príncipe de los ingenios al mismo tiempo que arrojaban á su busto las coronas de que iban provistos. Fué aquél acto, el de depositar las coronas, verdaderamente solemne.

Los alumnos de las facultades, al pasar por el monumento, se desahucaban, inclinando las banderas de sus facultades y haciendo entrega de las coronas que llevaban.

Seguía el desfile, entregaron sus coronas todos los centros y, por último se aproximaron al monumento el comandante militar y el alcalde haciendo entrega de las que á Cervantes dejaba la guarnición militar y la ciudad.

Al pasar los catedráticos y las comisiones, como al pasar los militares, todos saludaban al busto del ilustre manco y en los ánimos de cuantos presenciamos aquel hermoso espectáculo, había satisfacción inmensa por la prueba fehaciente de cultura que este acto demostraba, por la brillantez de la fiesta que se celebraba.

Una compañía del regimiento de Zaragoza dió guardia de honor al monumento durante la celebración de la procesión cívica.

Mandaba la compañía el capitán Sr. Hermida y, cuando la fiesta había terminado, la fuerza desfiló, en columna de honor ante el monumento, á presencia del comandante militar, de los jefes y oficiales francos de servicio y de las autoridades y comisiones que asistieron al acto. Así terminó el brillante festejo de esta mañana.

Antes de concluir esta reseña debemos dedicar dos líneas de aplauso para los organizadores de la procesión cívica, para los que en ella tomaron parte y para las autoridades de Santiago.

Recibiendo todos, la comisión organizadora de los festejos, los profesores y alumnos, el alcalde, el comandante militar, el Seminario, en una palabra, cuantos cooperaron á la brillantez que alcanzaron las fiestas y, muy especialmente, este número de ellas.

La corporación municipal, en este caso, hizo cuanto se puede hacer para que nuestro pueblo figurase entre los primeros en festejar al inmortal Cervantes y no seremos nosotros quienes le escatimemos los aplausos que merece, ya que tampoco dejamos de dirigirlle censuras cuando á ellas se hace acreedor.

Una vez terminado el desfile en la plaza de Alfonso XII, se dirigieron todos los que figuraron en la procesión á la iglesia de San Martín. En aquel hermoso templo se celebró una misa de requiem oficiando el catedrático de Teología D. Valentín Villanueva Rivas. Los alumnos internos del Seminario entonaron, á canto llano, el oficio que resultó muy solemne. A la una terminó el Santo Sacrificio que fué ofrecido por el alma de aquel á quien tantos y tan merecidos festejos se le dedicaron estos días en toda España.

Esta noche terminan las fiestas de Cervantes con una iluminación en la plaza de Alfonso XII.

Iluminarán sus balcones el Palacio Consistorial y el Hospital. La velada será amenizada por las bandas de música.

Todas las misas de hora y media hora que mañana miércoles 10 del actual, se celebren en la Capilla general de Animas, serán aplicadas por el alma de la Sra. D.ª Angela Ferrer Núñez (q. e. g. e.)

El viudo D. Angel San Millán y familia, ruegan á las personas de su amistad, se dignen asistir á algunas de dichas misas.

TELEGRAMAS

La escasez de espacio nos imposibilita de publicar el estenso servicio telegráfico que hemos recibido, para este número.

En ellos hay notas muy halagadoras para Galicia pues los orfeones que fueron de esta región causaron agradable impresión en el público madrileño.

También fué aplaudido el gaitero Pepe Poceiro, según dicen los despachos.

Los republicanos celebrarán en el frontón Central un mitin para protestar de la clausura de las Cortes.

El ministro de Marina Sr. Cobián llegó á Tenerife habiendo tenido un recibimiento entusiasta.

La función real, en honor del *Quijote*, fué aplazada para mañana.

Se celebraron solemnes funerales en sufragio del alma de Cervantes en los Jerónimos.

A dichos funerales asistió el Rey el cual, al terminar los funerales, revistó á los orfeones y á la banda de Barcelona.

Los coros aclamaron al Sberano. Al pasar el Rey los orfeonistas humillaban los estandartes vitoreando al Rey.

La fiesta cervantina celebrada en el anfiteatro de Medicina fué brillantísima.

Hubo discursos notables que pronunciaron Ramón y Cajal, Gimeno, Calleja, Besada y otros.

De las demás noticias que contienen los telegramas ni siquiera podemos hacer un pequeñísimo extracto si hemos de insertar la

URGENTE BOLSA DE MADRID Cotización Oficial.

	DIA 8	DIA 9
4 por 100 interior. id. fin corte, firme.	77'92	77'90
5 por 0/0 amortizable	78'07	78'00
	98'95	98'90
ACCIONES		
Banco de España..	434'00	432'00
C.ª Arrend.ª Tabacos	407'50	406'50
CAMBIOS		
Paris, vista.	31'90	32'00
Londres, vista.	00'00	00'00

BOLSA DE PARIS Hoy se cotizó el exterior español en la bolsa de París á 90'80.

Mancheta.



LA SEÑORA

Doña Josefa Mallo Fraga

VIUDA DE REY

ha fallecido hoy, á los 91 años de edad

Su hijo, D. Manuel Rey Mallo; hija política, nieta y demás parientes;

Ruegan á sus amigos y personas piadosas, se sirvan encomendar á Dios el alma de la finada, asistiendo al funeral de entierro que se celebrará mañana á las nueve y media, en la parroquia de San Miguel, y seguidamente á la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Laureles 5, al cementerio general, por cuyo favor anticipan gracias.

NO SE RECIBE DUELO.

Santiago, 9 de Mayo de 1905.

Todos los Sres. Sacerdotes que deseen aplicar el Santo Sacrificio de la misa, pueden hacerlo en la referida iglesia, por el estipendio de tres pesetas.